

POLÍTICA Y AMOR. ÉTICA LITERARIA EN GALDÓS

POLITICS AND LOVE. LITERARY ETHICS IN GALDÓS

Emilia A. Fierro Sánchez

Catedrática de Instituto. Tenerife

RESUMEN

Galdós, ese canario-madrileño universal, cuyo centenario de muerte se interrumpió con la pandemia mundial, sigue vigente hoy, al margen de modas porque lo clásico perdura en el tiempo. Su “VERDAD HUMANA” se expuso en la Biblioteca Nacional de Madrid, en su natal Las Palmas de Gran Canaria, y yo la vi en el Instituto de Canarias de La Laguna, en mi natal Tenerife, donde se tituló bachiller.

En Madrid cambió el ‘aula-jaula’ universitaria por la ‘cátedra de la calle’, para aprehender en el libro de la Vida a sus gentes. Prestamos atención especial a sus predilectos ‘intermezzo y juego’ *Marianela* y *El amigo Manso*, y vemos su trayectoria vital y literaria como testigo comprometido.

PALABRAS CLAVE: Ética, política, novela, historia.

ABSTRACT

Galdós, that universal Canarian-Madridian, whose centenary of death was interrupted by the global pandemic, is still in force today, regardless of fashions because the classic endures over time. His “HUMAN TRUTH” was exhibited at the National Library in Madrid, in his native Las Palmas de Gran Canaria, and I saw it at the Instituto de Canarias de La Laguna, where he graduated from high school, in my native Tenerife. In Madrid, he changed the university ‘classroom-cage’ for the ‘street chair’, to apprehend his people in the book of Life. We pay special attention to his favorite ‘intermezzo and game’ *Marianela* and *El amigo Manso*, and we see his vital and literary trajectory as a committed witness.

KEYWORDS: Ethics, politics, novel, history.

«Tanto Galdós... ¿Y cuándo lo tuyo?» — me decía mi padre al ver que no escribía ‘mi obra’ desde 1985 en que, dirigida por Sebastián de la Nuez de la ULL y ayudada por Alfonso de Armas Ayala y el bibliotecario Pepe de la Casa Museo Galdós, me doctoré (para regresar a Tenerife de mi destino a Manresa en 1979 como profesor agregado de bachillerato en Lengua y Literatura) con la tesis *Edición crítica de “El amigo Manso”, de Galdós*, cuya edición conjunta España-USA intentaron J. W. Kronik y R. Cardona, y no se realizó (ni tampoco convertir en libro de texto mi 2ª tesis *Ética literaria en Periodismo* dirigida por Margarita Antón en 1998, como propuso M. A. Sobrino, Dr. del Departamento en la UCM). Antes, mientras estudiaba Filosofía y Letras (Románicas), me había impactado que Rubén Darío dijera a los aspirantes a escritor «lo primero, no imitar». Eso me llevó a decir a mis discípulos que no admirasen a los autores ‘consagrados’ por la crítica oficial, sino desarrollasen su propio criterio, pues tenemos en el alma la ‘norma’ interna (como dice Manso a Peña, el erudito krausista que talla en el bloque de la bestia humana la hermosa figura del hombre divino, repitiendo la sabiduría popular de la madre de Manuel Peña: «no quiero un profesorado seco, sino un

AMIGO que a la chita callando lo labre»; y Manso repite: «la amistad es la base de la Educación». Yo añado que Amistad y Amor tienen la misma raíz, y que en español, corazón, del latín *cors-dis*, acompaña a la razón, de *ratio-nis*). La página en blanco me parecía el alma del lector, y no quería contaminar su visión esencial (ser) ni existencial (estar) individual, personal, y callé (sin consignar en bloque, como Bécquer, los mil hijos de la fantasía que claman les dé vida, en poesía que deje vibrando en el lector, con una que las roce, las mil ideas que yacen en la fantasía). En las Actas de los Congresos Galdosianos y de El español de América se han publicado mis comunicaciones profesionales, pero nunca edité mis escritos personales, perdidos en portafolio los dos manuscritos infantiles de mis 7 y 13 años: del 1º, al ver en un microscopio el firmamento repetido en una gota de agua, cielo que me encantaba mirar, sólo recuerdo los versos finales «Y la estrella, y yo, y el átomo diremos / ante el mundo menor ¡Qué grande soy! / y ante el mayor ¡Y qué pequeña!»; y en el 2º, “Política y amor”, narré el sueño de una niña embajadora de Paz mundial.

En esta “Coda al centenario de Galdós”, retrasada dos años por la pandemia, conecto su vida y obra con mi síntesis profe-personal, como indico en el título. En la Exposición *Benito Pérez Galdós. La verdad humana* comisariada por Germán Gullón —autor de *Galdós, maestro de las letras modernas* Valnera 2020— en la Biblioteca Nacional de Madrid, 1.11.2019-16.2.2020, de donde pasó a Las Palmas, 24.9-15.12 2020 y al Instituto de Canarias (hoy Cabrera Pinto) de La Laguna en Tenerife, 27.3-15.8 2021 donde Benito obtuvo su título de bachiller, Marta Sanz muestra su influjo en autores actuales: Almudena Grandes (+), Elvira Lindo, M. Longares, A. Muñoz Molina, Care Santos y A. Trapiello; y colaboran Yolanda Arencibia —XXXII premio Comillas de biografía *Galdós* Tusquets 2020—, Pilar García Pinacho, B. Madariaga, Carmen Menendez-Onrubia.

Yo nací a los 100 años de mi bisabuelo Juan B Fierro VandeWalle (1841, dos antes que Galdós, —1930, diez más que Benito—) con quien se crió mi padre en la palmera biblioteca Cosmológica; y leyendo sus manuscritos a veces preguntaba lupa en mano al busto de yeso de Galdós en su grancanaria CasaMuseo ¿qué escribiste aquí? Y la idiosincracia insular me hacía comprender sus giros peculiares. Benito, benjamín del matrimonio canario-vasca, educado en la cosmopolita Gran Canaria con *nurse* inglesa y sólida formación en el colegio San Agustín de Vegueta, llega con sus condiscípulos Fernando León y Castillo y Miguel Massieu a Madrid para estudiar Derecho en 1864. Sólo le atrae la clase del profesor de latín, amante de cultura clásica, y callejea para conocer y reflejar posteriormente el Madrid de la mesocracia que sustituye a la aristocracia en sus novelas, como al final de su vida hará con el proletariado, girando de liberal a republicano, en su teatro y mítines políticos.

Benito, que en su adolescencia escribió dramas románticos y dibujó caricaturas irónicas, suple en Madrid el aula-jaula de la cátedra universitaria por observar la calle, escuela de la vida real, y novela la historia en sus novelas y episodios, con personajes reales y entes de ficción verdaderos. Como periodista (para acercarse al lector y ganarse un sueldo) entra en el Congreso y reseña crónicas culturales de conciertos musicales y conferencias en el Ateneo. Ayudado por sus aristocráticos amigos canarios (él de clase media) será diputado: de espectador no pasivo, activo corresponsal periodista, pasa a silencioso ¿actor-agente? político. En *El amigo Manso*, el krausista Máximo verá desde el limbo, donde el sosiego deshace el dolor de ser hombre por el conjuro de tinta, el triunfo de su discípulo Manolito, que con su palabra divina logró aplauso en el teatro que no consiguió la timidez del maestro («*poque* no lo conocen» diría el negro Rupertico, frase que señala Harriet Turner y a mí me recuerda el tonto de *San Manuel Bueno mártir* de Unamuno, —que debe a Galdós el ente ficticio de su novela *Niebla*, y su intrahistoria en *Trafalgar*—). Peña logrará con Irene desenvolverse en la ‘gimnástica volitiva’ de la Política o ‘mecánica civil’. De diputado liberal con Sagasta, y ‘cunero’ por Puerto Rico, Benito verá en el creador del PSOE Pablo Iglesias su anhelo progresista, y el talante cordial se agriará con soflamas que nublan su etapa espiritual de Amor y pureza cristiana (*Misericordia*, *Nazarín*, *Halma*) al odio anticlerical: «total, por unas cuantas iglesias quemadas», comenta en una carta: incomprensible en Benito, un artista éticoestético. (Baroja en *El árbol de la ciencia* no comprende que el sacerdote de San Juan de Dios sufra por amor a enfermos). Galdós viaja dos veces con su familia a París: ve la Expo Universal, se desayuna de Balzac, y aplica el impresionismo de Renoir (n 1841) y después la luz de Sorolla (n 1863) a su obra: con dos trazos retrata miles de personajes. Al regreso de París hacia Canarias rogó desembarcar en Valencia para ver en Madrid ‘La Gloriosa’ en septiembre de 1868, el destronamiento de Isabel II, a quien visitará con León y Castillo en su exilio parisino para escribir *La de los tristes destinos*, elogiándola en sus *Memorias de un desmemoriado*. En 1907 ocupa un escaño republicano y dijo en *España sin rey* que el poder arbitrario Borbón, trono y altar, mantiene al pueblo pobre e ignorante. Despensa y escuela sería el lema regeneracionista. El 7 enero 1914 asisten al estreno en el Teatro Español de *Celia en los infiernos* Alfonso XIII y Victoria y los príncipes Battenberg, y Galdós conversó en el palco regio. Y agradeció se interesase por su salud el verano en Santander, su casa San Quintín, ellos en la Magdalena, majestad y llaneza. Por entonces escribe *Sagasta*, que acaba el año que nace el rey, mayo de 1886 y éste le ofrece documentación para su obra. «-¿Y luego? —pregunta el entrevistador Enrique Gómez Carrillo. -Luego...luego...Pues ya ve usted, luego he vuelto a la República...de las letras». También viajó con su amigo cónsul a Inglaterra y en septiembre de 1889 *flaneur* visita la casa natal de

Shakespeare. Traduce a Dickens y lee a Tolstoi, Dostoievski etc. Galdós marea en largas travesías y sólo vuelve a Las Palmas en 1894, a resolver asuntos de su tía Magdalena Hurtado de Mendoza y Tate. El 4 octubre baja de Santander a Madrid y sigue a Cádiz (visita el norte de África esperando barco a Canarias) y el alcalde de Las Palmas Rafael Massieu Falcón le agasaja, y le acompaña a Teror.

Galdós pasa cuatro maneras narrativas: la I, 1870-1879, novelas de tesis: *La Fontana de Oro*, *El audaz*, *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela* (intermezzo en 1878), *La familia de León Roch*. Y las I y II series de Episodios Nacionales (*Trafalgar* a *Un faccioso más y algunos frailes menos*). II manera 1880-1888, novela contemporánea: *La desheredada*, *El amigo Manso* (juego en 1882), *El doctor Centeno*, *Tormento*, *La de Bringas*, *Lo prohibido*, *Fortunata y Jacinta*, *Miau*. III manera 1889-1905: Novelas espiritualistas: (yo no incluiría *La incógnita* y *Realidad*, su ruptura sentimental con Emilia Pardo Bazán) *Ángel Guerra*, *Tristana*, *Torquemada*, *Nazarín*, *Misericordia*, *El abuelo* y *Casandra*. Y Tercera serie: *Zumalacárregui* 1898- *Bodas Reales* 1900, Cuarta serie: *Las tormentas del 48* 1902- *La de los tristes destinos* 1907 de *Episodios Nacionales*. IV manera 1905-1912, novelas mitológicas: *Casandra*, *El caballero encantado* 1909, *La razón de la sinrazón* 1915. Y *España sin rey* 1907 al sexto Episodio de la V serie *Cánovas* 1912. Galdós triunfa en teatro (de pequeño escribió *Un joven de provecho*) con *Realidad* 15.3.1892, *La loca de la casa* 16.1.1893, *Gerona* 3.2.93, *La de San Quintín* 27.1.1894, *Los condenados* 11.12.1894 *Voluntad* 20.12.95 *Doña Perfecta* 28.1.96, *La fiera* 23.12.96 *Electra* 30.1.1901 *Alma y vida* 9.4.0 *Mariucha* 16.7.1903, *Santa Juana de Castilla* 1918: Bazán le aconsejó tratar a la madre de la casa de Austria en España, mejor que a su hermana Catalina de Inglaterra por quien se escindió de Roma la iglesia anglicana; lástima que muriese su hermana Isabel de Portugal y el nieto Manuel paseado por los Reyes Católicos: hubiese unido la península ibérica; Cadalso en sus *Cartas marruecas* lamenta la muerte del único varón español, Juan, cuyo hijo póstumo de Margarita Austria nació muerto. En el drama galdosiano repite tres veces, como el *sanctus*, el adjetivo del título, a la loca de amor, enajenada en Tordesillas por su padre Fernando, su esposo Felipe y su hijo Carlos (que ejecuta a Padilla Bravo y Maldonado, y que moriría en Yuste dejando al hermano Fernando criado en España la casa de Austria, y a su hijo Felipe II España y América). Élica L. Rincón Castillo, en el *57 Boletín de la Academia de Historia* (U. Zulia: Venezuela, 2020), resume la “Ética y Política en Platón y Aristóteles”. Ambos comparten su rechazo al relativismo moral de los sofistas, y establecen patrones de conducta que permitan vivir en comunidad; y los dos viven el ambiente político de siglo V-IV ac, dado el vínculo hombre-ciudad de las polis griegas, toda ética incluye una política, todas las virtudes tienen proyección pública, el hombre es animal social. Pero

difieren en la concepción del Bien: según el aristócrata ateniense Aristocles o ‘Platón’ sólo hay un Bien en el mundo de las Ideas, que el filósofo contempla para gobernar la polis o ciudad Estado, según el intelectualismo moral de su maestro Sócrates. Pero según Aristóteles, el estagirita macedonio preceptor de Alejandro (cuyo Imperio no siguió su modelo), la Virtud no es el mero conocimiento del Bien absoluto en sí, sino un Hábito, y hay varios tipos de bienes en función de los tipos de vida y acciones. En su escala de Ciencias: a) Teóricas, b) Prácticas y c) Poéticas o de producto, sitúa la Política en b) cuyo objeto es el Bien Común y buen gobierno de la Ciudad polis; también la Economía, cuyo objeto es el Bien de la Familia y el buen régimen de la casa, y la Ética o Bien particular del individuo, orientando su conducta a su perfección y felicidad. En la acción humana hay volición, deliberación y decisión: repetirla deviene en hábito de virtud o vicio y hay que decidir bien elegir el justo medio entre extremos. Hay virtudes éticas o morales y dianoéticas o intelectuales. Ambos conectan el bien del individuo y de la comunidad, y subordinan el individual al social. Hombre virtuoso en polis virtuosa. Imperativo platónico liberarse de las cadenas de la caverna y conocer el Bien para ser filósofo. Aristóteles ve modelo de vida buena del ser humano perfeccionar su naturaleza racional teórica, filósofo que contempla la sabiduría. En política difieren: Platón utópico quiere Monarquía de filosofo-rey justo, y Aristóteles práctico, más que Idea de un Bien absoluto, ve condición y circunstancias de cada polis, (escribió más de cien constituciones) y no niega la democracia moderada si se gobierna en pro del Bien común y bienestar de ciudadanos. *La República* de Platón es enciclopedia de su teoría de Ideas, teología, antropología, moral, política, cósmica. Aristóteles dedica tratados especiales a *El Político*, *Las Leyes*, no se entiende desligada su ética de su ontología y su biología, ni su política sin toda su filosofía. Platón estudia lo divino religioso, Aristóteles problemas teóricos con rigor científico: Cuestión, objetivo y método de investigación. Platón usa metáforas, alegorías y fuerza poética; Aristóteles, lenguaje preciso y técnico. Platón, conocimiento sintético y unitario, Aristóteles prima la filosofía sobre otras ciencias, pero no sistema, otros saberes peculiares y autónomos. De hecho, el estudio de géneros literarios se basa en el deslinde aristotélico; y las épocas pendulan en Libres o platónicas y Clásicas o aristotélicas: s XII Medieval teocéntrico – s XVI Renacimiento humanista; s XVII Barroco- s XVIII Neoclásico; s XIX Romántico-Realista; y se suceden más rápidos los –ismos hasta hoy. Divide el Logos en a) apofántico (Lógica) que dice verdad-falsedad; b) poético (Poética) crea un mundo con necesidad interna; c) pragmático (Retórica) para fines prácticos. Ligamos las a) funciones del lenguaje: Expresiva, Referencial y Conativa o fatiga; b) con los elementos de la comunicación: Emisor, Mensaje, Receptor; y c) y los géneros periodísticos: Opinión, comment, Noticia, story, hecho, Propaganda, publicidad.

En España influye el estoicismo de Séneca, ánimo frente a la adversidad presente en el destierro del *Cantar Mio Cid*: «albricia, Alvar Fañez, ca echados somos de tierra, mas a grand onra tornaremos a Castiella». La *Suma teológica* de Tomas de Aquino acomoda la filosofía a Cristo, y el neoplatónico San Agustín busca el origen del mal no en el exterior del ser humano, sino en el interior de su alma —La guerra santa del Islam es la lucha bien-mal interior, no matar al infiel, como hizo el cristiano matamoros de las *Coplas* manriqueñas hace seis siglos, y hace ahora la yihad—. San Agustín es el colegio de Benito, que a su vez lleva el nombre de la regla *ora et labora*; Santa Teresa ve a Dios en los pucheros. Domingo Rivero (Arucas1852-LasPalmas1929) opone al ansia Soberbia de librar el alma del cuerpo «muero porque no muero» el don presente de la Vida, que no es sólo vía al más allá «por qué con Humildad no he de quererte?» (soneto Yo a mi cuerpo) Galdós ama España, lo dice en “La fe nacional” en el banquete que le dan los canarios en Madrid el 9.12 1900 patria chica, «Archipiélago centinela avanzado de España en medio del Océano»; en “Soñemos, alma, Soñemos” en el nº 1 de la revista *Alma Española* el 8.11.1903. «Después del 54 y 68 se delega toda vitalidad en manos del Estado» tras la revolución de Septiembre, Amadeo, efímera República, Restauración y Regencia, el país se ve rebaño de analfabetos conducido a la miseria por otro rebaño de abogados. En “¿Más paciencia?” *El Progreso Agrícola y Pecuario*, enero 1904. En “Dinero, dinero, dinero” 8.1.1865 Hacienda rica con joyas de teatro y salones, y de santos y sacristias (pero Negrín llevaría el oro del Banco España y fundió numismática en 3 acorazados a URSS). En “El 19 de marzo de 1812” (*La Nación* de Baires: 1865) 50 años de la Pepa de Cádiz, heroica como Sagunto Numancia (y Zaragoza) la Constitución, modelo de Europa, vilipendiada, por traer a un francés como Napoleón, el fatídico Fernando VII (y después España se matará en guerra carlista «porque reine el tío o la sobrina»). En mi clase leíamos dos cuentos de Clarín: el del filósofo *Zurita*, que elude amar por el imperativo categórico, pasa a hechos positivistas y acaba famoso por sus calderetas de pescado, sabor y saber del mar; y también *Adiós Cordera*, la vaca madre de Pinin y Rosa que rumia filosofando en el *prao* Somonte donde atisban el ‘progreso’ de telégrafo y ferrocarril que lleva al matadero a la ‘carne de golosos’ y a una guerra ajena a la patria chica a la ‘carne de cañón’. En mi *Política y Amor*, éste se refería a la buena voluntad, la intención, que se realice en acción «del dicho al hecho no haya un trecho». Cada persona debe trabajar en lo que le guste, sin separar afición y profesión y así disfrutará realizándose, como proponía Huarte de San Juan en su *Examen de ingenios*. Y el amor al Bien (de Cristo) mejor que el temor (a Jehová) como el soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte/ el cielo que me tienes prometido/ ni me mueve el infierno tan temido / para dejar por eso de ofenderte».

Galdós veneró a Cervantes, que en sus *Novelas ejemplares* prefería le cortasen la mano con que fueron escritas que suscitar un mal pensamiento. Manolito Peña se emocionó con el Quijote «el libro en que con más perfección están expresadas las grandezas y las debilidades del corazón humano». Recientemente en el Congreso, sabia lección, se leyó el capítulo 42 de la II parte del Quijote: “De los consejos que dio a Sancho antes que fuese a gobernar la ínsula”. Al comentar a mi hija entonces de seis añitos mi sueño treceañero de “Política y Amor” me dijo «Ay, mamá: Sed buenos, repartid... ¡Y te van a hacer caso...!». Y mi padre: «Sueñas con lanzas sin freno/ para atacar los molinos / Ése es el sueño del bueno/ ante los tristes destinos (...); ¿Escribir lo que escribiste / a tus viejos trece años/ cuando tanto ya creciste / en verdades, desengaños?/ Escribirías amaños». Solíamos conversar; -Él: «No me mires a los ojos / para verme allá en lo hondo / que te los cierro, amorcito/ pues mis penas las escondo». -Yo: «No me cierres más tus ojos/ que son tu trozo de cielo,/ el encuentro pasajero/ de lo que serán despojos. / Mira en torno: Todavía/ tienes mucho en qué gozarte./ Lo demás es nadería / que contrasta la agonía / por el amor de plasmarte». Cuando leía prensa del siglo XX: “Este mundo no es mi mundo” descubrí su despedida:

De vivir, pensar, de ser/ paso, hijos, a no estar/ a no más poder hablar/ a no más poderos ver// Viviréis y no estaré/ y olvidareis que yo estuve/ Seré ya sólo la nube/ que con el tiempo se fue// Pero si fuisteis mi vida/ guardadme buena memoria/ deseadme allá la gloria/ que me queda aquí perdida// Todo tiene su momento/ todo tiene su hora justa /pero cosa que nos gusta/ no se va sin sentimiento. // Y, queridos, lo que siento/ lo que, amados, me disgusta/ lo que, míos, me disgusta/ es que me voy, como el viento.

Viento es Logos, Verbo, palabra, nous... El Cid o el Quijote toman el pulso de su época mejor que una crónica histórica. Y con Galdós disfrutamos reviviendo la verdad humana de sus Marianela, Manso, Miau, Torquemada, Fortunata y Jacinta, Nina...y aprendemos historia viva en el alma de su Araceli, Calpena y Monsalud, Tito Liviano dando verdad a los personajes reales.